

### Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,  
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
como hija, esposa y madre,  
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.  
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia  
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.  
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.  
Muéstranos tu protección de Madre  
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

## TEMA 9. LOS HIJOS EN EL TALLER DEL ORFEBRE

1) INTRODUCCIÓN .....	1
2) CONVERSACIÓN DE CRISTÓBAL Y MÓNICA .....	1
3) RECAPITULACIÓN Y DESENLACE .....	3
4) CONCRETANDO .....	6
5) PRÁCTICA FAMILIAR .....	6

### 1) Introducción

Terminamos este curso dedicado al centenario del nacimiento de San Juan Pablo II, retornando a su obra dramática *El taller del orfebre*. Ya leímos juntos en meses precedentes el primer acto (*Los signos*) y el segundo acto (*El Esposo*). Ahora en este tercer trimestre nos detenemos en el tercer acto, titulado *Los hijos*. Teresa y Andrés, Ana y Esteban eran los protagonistas de los dos primeros actos; ahora nos salen al encuentro Mónica y Cristóbal. Él es el hijo de Teresa y Andrés, al que apenas ha conocido, pues murió en el frente. Al anunciarle a su madre, su noviazgo con Mónica, una joven desconocida y tímida cuyos padres viven como extraños (Ana y Esteban), a Teresa le vienen los recuerdos de aquel espejo del taller del orfebre en el que se reflejaron los destinos de ella y su marido. Si en aquel espejo estaba su futuro, la pregunta por el futuro matrimonio de Cristóbal y Mónica esconde esperanzas y temores.

Si en el mes de abril profundizamos en el misterio de la Resurrección de la carne, siguiendo el tercer ciclo de las catequesis, y el mes pasado nos situamos en la Capilla Sixtina para contemplar el misterio del Juicio Final, ahora en este tercer acto se nos presenta el misterio del futuro incierto de los hijos.

### 2) Conversación de Cristóbal y Mónica

CRISTÓBAL

Soy hijo de mi madre y en ti también la descubro. No he conocido a mi padre –y no sé, por tanto, cómo debe ser un hombre.

Comienzo de nuevo la vida. No tengo modelos a mano. Mi padre quedó en mi madre, cuando murió en algún lugar del frente, y ya no me volvió a ver, ni lo he tenido conmigo a diario.

Mi madre ha inculcado en mí la idea de mi padre –así he crecido, pensando más a menudo de lo que imaginas en su destino de mujer, en su soledad llena del hombre ausente, al que yo represento-

Pero no deseo para ti este destino. Deseo la presencia, y esta mutua compenetración, como ahora.



¿Te pareces tanto a mi madre, que he de alejarme de ella para volver a encontrarla en ti? Es una vida totalmente nueva, y las personas son nuevas también: te doy gracias, Mónica, por esto, por haberme obligado a considerar mi propia existencia como un conjunto sorprendente, que se ha evidenciado y ha tomado cuerpo porque tú te hallabas a mi lado.

MÓNICA

Siento miedo de mí misma y temo también por ti. Hace mucho sentía miedo de ti, temiendo también por mí. Tu padre se fue y cayó en el frente, pero la unión ha perdurado –tú has sido su transmisor, el amor ha pasado a través de ti.

Mis padres viven como dos extraños, no existe aquella unidad en la que todos soñamos cuando se quiere aceptar una vida compartida, cuando deseamos darla. ¿No será todo una equivocación, querido, no pasará? ¿Te alejarás algún día, como mi padre, que es un extraño en su propia casa? ¿Me iré yo como mi madre, que también se ha vuelto otra extraña? ¿Puede el amor humano perdurar a lo largo de toda la vida? Lo que ahora me invade es sentimiento de amor, -pero me invade también una cierta aprensión del futuro, y es el miedo.

Lo sé –lo has recibido de mí (fue el principio del amor), tomaste en tus manos aquel otro par de manos ateridas de frío, y a punto de congelarse, -eran mis manos- ¿recuerdas Cristóbal? Estábamos esquiando junto a aquel bosque, anocheceía rápidamente y nos habíamos extraviado. Además, sentía miedo de ti, sobre todo de tu fuerza, que podía apoderarse de mí, y luego podía abandonarme...(era la aprensión del futuro). Ahora tengo más bien miedo a mí misma, y creo en ti. Me decías que tu padre se había ido y no había vuelto, sin embargo, él sigue aquí, Cristóbal –no como mi padre –no como mi madre. Por esto cierto día pensé que tú también te quedarías, aunque te fueras como tu padre- y a partir de aquel momento todo cambió. Comencé a temer por ti.

CRISTÓBAL

Hemos de aceptar que el amor se entrelaza con el destino. Si el destino no divide el amor, alcanzarán los hombres la victoria. Nada hay fuera de esto –nada hay por encima. He aquí los límites del hombre.

Más de una vez me he despertado de noche –y al punto mi conciencia estaba junto a ti. Me preguntaba si podía tomar tus manos heladas y calentarlas entre las mías: -y aparecerá una unión, la visión de una nueva existencia, que nos enlazará a los dos ¿No se desvanecerá más tarde? Así luchaba horas enteras, sin poder conciliar el sueño hasta la madrugada con una especie de tentación de huida –pero ya no puedo más.

Desde hoy hemos de ir juntos, Mónica, juntos, aunque tenga que dejarte tan pronto como mi padre dejó a mi madre. Hay que abandonar todo aquello y crear el propio destino desde un principio.

El amor es un continuo desafío que nos lanza Dios, y lo hace, tal vez, para que nosotros desafiemos también el destino.

MÓNICA

Desde ahora hemos de ir juntos, Cristóbal, juntos, aunque un día llegara a ser una extraña para ti, como mi madre lo es para mi padre. Por esto, durante mucho



tiempo, he tenido miedo del amor. Hoy, temo todavía por el amor, por este desafío del hombre.

Tomas una muchacha difícil, demasiado sensible, que se encierra fácilmente en sí misma y rompe con dificultad el círculo en el que su propio «yo» la recluye sin cesar.

Tomas una persona que absorbe, quizás más de lo que tú eres capaz de darle, y da, a cambio, con excesiva parquedad. Mi madre me lo ha reprochado a menudo –y, ciertamente, es así.

Ahora incluso lo veo con mayor claridad y precisión de cómo ella parecía verlo.

CRISTÓBAL

No puedo pasar más allá de ti misma. No se ama a una persona porque tenga «buen carácter». A decir verdad, ¿por qué se ama? ¿Por qué te amo, Mónica? No me obligues a contestar. No sabría responderte. El amor trasciende su propio objeto, o bien se acerca tanto a él, que casi lo pierde de vista.

Entonces el hombre tiene que pensar de otra manera, debe despojarse de las frías razones –y en este su «ardiente pensar» una cuestión adquiere la máxima importancia: ¿crea algo? Pero esto ni siquiera lo sabe, tan cerca está del objeto. Importante será lo que quede cuando la onda de las emociones decrezca.

Todo esto es cierto, Mónica. ¿Y sabes qué me hace más dichoso? Que, a pesar de todo, poseemos tanta verdad que descubrimos más libremente en el torbellino de la exaltación las humildes cosas de siempre.

### **3) *Recapitulación y desenlace***

TERESA

Cuando llegó el día de la boda, sus padres estuvieron presentes y Mónica estaba entre ellos, vestida de blanco. Y Cristóbal iba a mi lado, Adán hacía las veces de padre.

Adán fue la última persona que vio a Andrés. Pertenece a la misma compañía. Al volver del frente vino en seguida a visitarme y me repitió muchas de sus palabras. Tal vez guardó en su corazón algo de los grandes amores de Andrés, porque amaba mucho a Cristóbal, quien le correspondía de corazón. A menudo los encontraba en casa, discutiendo animadamente. Adán no escatimaba tiempo para hacerle de padre al chico.

A veces me sentía algo incómoda imaginando que tal vez pensaba en mí y que algún día me pediría en matrimonio. Pero en cierta ocasión, dijo: «Yo existo quizás para asumir el destino futuro de cada hombre, porque el destino precedente ha comenzado en mí». No comprendí del todo aquellas palabras, sólo sé que desde aquel momento quedé plenamente tranquila.

Había llegado el momento de la fiesta, y Mónica estaba preciosa, Cristóbal levemente pálido. Avanzaron despacio, cara a cara.

Luego Cristóbal la cogió del brazo y comenzaron a andar delante de todos.

La tienda del orfebre quedó a nuestras espaldas, hacia la derecha.

Los novios intercambiaron de nuevo las alianzas- y se alejaron cogidos de la mano. Nosotros nos quedamos atrás...

Recuerdo -el escaparate de aquella tienda, en otro tiempo, se había convertido en un extraño espejo y absorbía nuestro futuro, hasta el momento en que comenzó el



misterio. ¿El misterio o la incógnita?

A nosotros nos bastó aquello. El amor fue más fuerte que el miedo.

Ellos, en cambio, siguieron sin detenerse. No miraron su imagen reflejada en el espejo de aquel extraño cristal, no exploraron su futuro. ¿Comenzará en seguida para ellos el misterio y la incógnita? Cristóbal al caminar le estrechaba fuertemente el brazo. Quería transformar el recuerdo de los padres.

Ellos se quedaron aquí, yo con Adán. ¿Me sería dado conocer la intuición de mi Cristóbal?

ANA

Nunca creí encontrarte en este lugar, Adán. Incluso ahora este nombre suena un tanto extraño en mis labios. Recuerda: aquel día comenzaste a hablarme de pronto, precisamente aquí- me dijiste: por esta calle pasará el Esposo... Esperé medio llorando entre las jóvenes que se habían dormido, mientras las otras llevaban las lámparas e iban al encuentro del Esposo. Me fui con ellas. Cuando llegó, le miré de cerca a la cara. Era el rostro de Esteban. Quise huir a toda prisa.

¿Crees acaso que he conseguido aceptarlo? El sentido de la desproporción sigue actuando en mí. No podía, no puedo unir estos dos rostros, no puedo identificarlos.

El antiguo amor juvenil por aquel hombre se ha secado, como la fuente que no puede de nuevo manar de la tierra. Pero he procurado creer en él y en un cierto orden, en una cierta armonía del mundo, de mi vida también.

Además, ya no le desprecio, he dejado de alimentar el desconsuelo, el terrible desconsuelo de la vida, que él me ha echado a perder.

He comenzado a buscar la culpa también en mí misma. La había. Ya no interrumpo sus conversaciones. Ya no me callo para humillarle. Tal vez ha cambiado -no lo sé. Pero se ha vuelto menos irritable. A él también le es más fácil ahora soportar mi presencia. Ya no nos alejamos el uno del otro a la velocidad de antes.

Ahora parece como si todo se hubiera detenido. ¿Vivimos el uno del otro? Creo que no. Más bien vivimos de los hijos. Mónica es la más difícil, ha sufrido la que más nuestra obra destructora. Ahora se aparta de nuestro lado: pienso que demasiado pronto -y se lleva consigo la convicción de la culpa de sus propios padres, (creo que no es justa con nosotros).

Que el Esposo debía tener el rostro de Esteban- lo comprendo ahora. Pero he quedado como una virgen necia, a la que faltó el aceite- Y la lámpara brilla débilmente, consumiendo casi cada una de las fibras de mi alma.

ADÁN

Volví a ver a Ana aquella tarde. Después de tantos años aún seguía vivo en ella el encuentro con el Esposo. Ana ha entrado en el camino del amor que perfecciona. Había que perfeccionar dando y recibiendo en proporción diferente a la de antes. La crisis tuvo lugar aquel anochecer, hace ya tantos años. Entonces todo amenazaba destrucción. Sólo podía comenzar el nuevo amor a raíz del encuentro con el Esposo. Al principio lo único que Ana sintió por El fue sufrimiento. Con el paso del tiempo vino gradualmente la quietud. Lo nuevo que iba creciendo era difícil de asir, y sobre todo no tenía «sabor» alguno de amor. Quizá algún día aprenderán los dos a saborear lo nuevo ... De todos modos, Ana está más cerca de ello que Esteban.

El motivo hay que buscarlo en el pasado. Casi siempre el error se encuentra allí. Es el amor que, despojado de dimensiones absolutas, arrebató a los hombres como si fuera el absoluto. Se dejan llevar de la ilusión y no tratan de fundar su amor en el Amor, que sí posee la dimensión absoluta. Ni siquiera sospechan esta exigencia, porque les ciega no tanto la fuerza del sentimiento -cuanto la falta de humildad. Es la falta de humildad ante lo que el amor debe ser en su verdadera esencia. Cuanto más conscientes son de ello, tanto menor es el peligro. En caso contrario, el peligro es grande: el amor entonces no soporta el peso de la vida.

¡Ah, qué pena sentí por Ana aquella tarde, hace tantos años, qué pena me dio Esteban! Tenían ya tres hijos que comenzaban a ser mayores (Mónica lo sintió todo con mayor intensidad). Diéronme entonces una pena enorme- mucho más que Andrés, cuando al despedirse de mí en el frente, antes de ir a ocupar su puesto, me dijo: «No volveré». No pude hacer otra cosa que traer la noticia a su viuda y al huérfano. He procurado, en lo posible, hacerle de padre a Cristóbal; tal vez por esto no sucumbí en la guerra.

A veces la existencia humana parece demasiado breve para el amor. Otras veces, en cambio, ocurre lo contrario: el amor humano parece demasiado breve en relación a la existencia -o demasiado superficial. De todos modos, cada hombre tiene a su disposición una existencia y un amor. ¿Cómo hacer de ello un conjunto lleno de sentido?

Además, este conjunto nunca puede encerrarse en sí mismo. Ha de estar abierto, de forma que por un lado se proyecte sobre los demás, y por otro manifieste siempre la Existencia absoluta y el Amor; que siempre de algún modo los refleje. He aquí el sentido último de vuestros destinos: ¡Teresa! ¡Andrés! ¡Ana! ¡Esteban! y de los vuestros: ¡Mónica! ¡Cristóbal!

TERESA

Adán nos fue nombrando uno tras otro. Calló su nombre, porque era el nombre de todos nosotros, y su propio nombre que, al mismo tiempo, hacía de defensor y juez. En silencio, sin saber cómo, nos íbamos confiando a su juicio, a su análisis, a su corazón.

Todo lo que fue y pasó, o pasaba a ser lentamente en un conjunto distinto. No era fácil apartar el pensamiento y el corazón de la joven pareja: Mónica y Cristóbal reflejan de nuevo, en cierta manera, la Existencia absoluta y el Amor.

¿De qué manera? He aquí una pregunta que solamente puede plantearse al final. (Ahora ni siquiera estaba el espejo, en el que antaño Andrés y yo descubrimos nuestro próximo futuro). ¡Ah, el orfebre ha cerrado su tienda! Y ellos dos se han ido. ¿Saben al menos lo que reflejan? ¿No tendríamos que seguirles?

Pero, después de todo, tienen sus propias ideas... Volverán aquí, seguro que volverán. Se han ido sólo a reflexionar un poco: ¡crear algo que refleje la Existencia absoluta y el Amor es la más hermosa de las tareas! Pero se vive sin saberlo.

ESTEBAN

También yo ignoraba de qué hablaba Adán, y luego Teresa, madre de Cristóbal. Antes, Ana había estado como confesándose con Adán de los últimos largos años de su vida. Cuando terminó de hablar del Esposo, que «debía tener» mi rostro, se refirió en seguida a Mónica. Comprendí claramente una sola cosa: Mónica quiere



dejarnos a toda costa -¿por qué?, ¿por qué?

No entiendo nada de lo que significa eso de «reflejar la Existencia absoluta y el Amor» -pero si Mónica desea tanto alejarse de nosotros, sé con seguridad el porqué: nosotros dos, Ana y yo, los reflejamos muy mal. Lo he visto con claridad y esto, no sé cómo, ha comenzado a hacerme daño.

Y en ese momento -por primera vez desde hace muchos años- he sentido la necesidad de decir algo que pusiese al descubierto mi alma entera y decírselo precisamente a Ana (era como un intento de autoacusación, o más bien un intento de repartir la culpa entre los dos--)

Me acerqué a ella y puse mi mano sobre su brazo (cosa que no había hecho en mucho, muchísimo tiempo). Le dije además estas palabras: ¡Lástima que durante tantos años no nos hayamos sentido como dos niños! ¡Ana, Ana, cuánto tiempo perdido!

#### **4) Concretando**

1. ¿Qué relación entre generaciones presenta *El taller del orfebre*?
2. Señala luces y sombras para el futuro de vuestros hijos, particularmente para su matrimonio.
3. ¿Cuáles son los principales dramas de los matrimonios de hoy?
4. ¿De qué modo los hijos pueden ayudar a sus padres a vivir mejor su vocación conyugal?

#### **5) Práctica familiar**

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con la *ruminatio* del Evangelio del domingo siguiente que hacemos en familia. Se trata de rezar juntos la oración que San Juan Pablo II escribió para el sínodo de la familia de 1980, encomendando todas nuestras intenciones familiares a la intercesión del santo.